

Colección: La Investigación Educativa en México 1992-2002



Volumen 3: Educación, Derechos Sociales y Equidad (Tomo III)

Coordinadora: María Berteley Busquets

272 páginas. ISBN: 968-7542-19-5.

© 2003 por Consejo Mexicano de Investigación Educativa, A.C.



www.comie.org.mx

PARTE I
COMUNICACIÓN, CULTURA
Y PEDAGOGÍAS EMERGENTES

COORDINADORA:

Mtra. Patricia Tovar Álvarez
Universidad de las Américas

COLABORADOR:

Mtro. Carlos Maya Obe
Universidad Pedagógica Nacional-Ajusco

DICTAMINADOR:

Dr. Mauricio Andión
Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

PRÓLOGO

Inmersa en los procesos de transformación que ha provocado la revolución tecnológica en los campos de la informática y las telecomunicaciones, la investigación educativa mexicana inaugura, por fin, un campo de estudio en el que se trata de encontrar respuestas a las interrogantes que plantea la relación entre la educación y los medios de comunicación social.

Desde la consolidación de la televisión como medio de comunicación de masas en las sociedades modernas, durante la década de los sesenta del siglo XX, múltiples investigadores sociales en el mundo han tratado de entender la forma en que esta tecnología incide en los procesos educativos. Explorar el efecto de la televisión en la audiencia y en particular en los niños fue una de las primeras preguntas que se hicieron.

De aquellas indagaciones iniciales se sacó la conclusión general de que la televisión es una tecnología particularmente poderosa, capaz de absorber por completo la atención de los televidentes, de trastocar sus esquemas de percepción del mundo y, por tanto, ser potencialmente un recurso eficaz para la educación y la transmisión de información. Sobre esta base, los gobiernos comenzaron a integrar esta tecnología a sus programas de educación pública a distancia; en ellos se pretendía explotar las posibilidades de la televisión como vehículo de transmisión de conocimientos. Desde entonces el éxito de estos programas ha sido variable y, en la actualidad, continúan existiendo diversas iniciativas que han dado continuidad a la idea de usar a la televisión como instrumento para transmitir y difundir saberes.

Más tarde, al centrarse la atención en el estudio de los contenidos de las transmisiones de las compañías televisoras se propagó la idea de que

éstos fomentaban la violencia y los malos hábitos, manipulando las conciencias del auditorio hacia el consumo desenfrenado. Esta visión de la televisión como agencia perversa, terminó por identificarla con valores negativos como el ocio, la pereza, la mentira y crear entre los educadores la idea de que este medio era intrínsecamente malo, con lo que se fomentó una profunda escisión entre el campo educativo y la televisión, entendida como industria cultural.

Como consecuencia de este desencuentro, particularmente en nuestro país, se ha rezagado no sólo la investigación sobre los usos de la televisión y demás medios audiovisuales en los procesos educativos sino evitado el aprovechamiento de la televisión como fuente de contenidos en los programas educativos a todos los niveles. El hecho es que, con su sola existencia, es una agencia que educa a la población aun sin proponérselo, a través de la legitimación y reforzamiento de valores, creencias, costumbres, tradiciones y actitudes que se reproducen diariamente en la relaciones sociales. Al negarse la escuela y los maestros a revisar, analizar y cuestionar estos contenidos, lo que ha sucedido es que se ha creado una disociación entre lo que se enseña por la mañana en la escuela y lo que se aprende por la tarde en la televisión.

La investigación sobre los medios de comunicación social, por su lado, ha continuado su desarrollo, profundizando en el entendimiento de la recepción de los contenidos mediáticos en general y televisivos en particular. A este respecto los investigadores han dado cuenta de la complejidad del proceso y cómo éste adopta rutas inesperadas, dependiendo de variables tales como: la edad, el género, la condición social y económica, el capital cultural o los esquemas de percepción, pensamiento y acción de los televidentes. Con ello se ha puesto en tela de juicio la idea de que el acto de ver televisión es una experiencia pasiva y que las transmisiones televisivas determinan inexorablemente el sentido de las prácticas de los sujetos. Quizá la conclusión más general dentro de esta área de investigación pudiera sintetizarse en la cláusula: *la televisión es un medio muy poderoso pero no omnipotente*.

Esta última sentencia es importante para el campo de la educación ya que sienta las bases para trabajar en la línea de asumir la existencia de la televisión en la vida social, que sucede tanto dentro como fuera de la escuela, y establecer una relación activa con dicha realidad televisiva y con el espacio y tiempo virtual que este medio recrea.

Es decir que, al romperse con el mito de que ver televisión es un acto pasivo, se abren múltiples posibilidades para aprovecharla no sólo como fuente de contenidos programáticos sino como una dimensión de lo real,

que al interrelacionarse con los sujetos educativos puede operar en su formación de manera positiva.

Frente a esta evidencia, aunque con cierto retraso, se han podido desarrollar en nuestro país algunas líneas de investigación asociadas con el uso de los medios masivos de comunicación y de las transmisiones televisivas en el espacio escolar, así como a la lectura crítica de los contenidos mediáticos, lo cual ha dado lugar a la emergencia de nuevas estrategias pedagógicas entre algunos núcleos de educadores vanguardistas y la aparición de diversos programas orientados a interesar a los maestros en la aplicación de estos nuevos métodos. Sin embargo, el camino por recorrer en este sentido sigue siendo largo y sinuoso.

A pesar de ello, los cambios tan veloces y profundos que se han derivado de la aplicación de la tecnología digital en todos los ámbitos de la vida social contemporánea, terminará rompiendo las resistencias que aún existen en el campo de la educación sobre el uso de los medios de comunicación en los procesos educativos.

Por su capacidad para integrar y potenciar todos los medios escritos, gráficos y audiovisuales, las nuevas tecnologías de la información y comunicación (NTIC) —principalmente la computadora y el internet— han acelerado el cambio de paradigma en la organización de las instituciones sociales. Hoy en día, el modelo industrial en torno al cual se organizaba la escuela —centrado en la normalización— el control social y la producción en serie de agentes sociales está sucumbiendo frente al demandas de la *sociedad red*¹ y, por tanto, siendo sustituido por un nuevo modelo más acorde a la era de la información.

Este modelo en gestación no sólo habrá de transformar radicalmente la organización de la escuela sino la noción misma de lo educativo, ya que la educación podrá verificarse en cualquier espacio y tiempo, real o virtual, y en esta medida la acción pedagógica adquirirá un nuevo sentido, tal como lo ha estado registrando la labor de investigación educativa en nuestro país durante la última década.

De acuerdo con el documento que aquí se presenta, en el cual se consigna el estado de conocimiento en el campo denominado: “Comunicación, cultura y pedagogías emergentes”, ya desde los años noventa los investigadores educativos en México han comenzado a prestar atención a diversos procesos educativos cuyo sentido ha estado mediado por el uso de tecnolo-

¹ El término es acuñado por el sociólogo catalán Manuel Castells (1988) en su obra *La era de la Información: economía sociedad y cultura*, México: Siglo XXI.

gías comunicativas tales como la televisión, la radio, la prensa, el video, y otras artes. Y, por lo que se puede observar, se ha estado trabajando principalmente en tres áreas de investigación:

- 1) En primer lugar se hace evidente un interés por profundizar en el conocimiento por los procesos de recepción de los contenidos mediáticos. Esta línea ha abierto una veta para explorar y registrar las prácticas y estrategias pedagógicas que se desprenden de las diversas formas de apropiación, por parte de educandos y educadores, de los contenidos transmitidos a través de los medios masivos de comunicación.
- 2) En segundo término, se puede observar también una labor investigativa orientada a entender el uso educativo y comunitario de los medios de comunicación. En este sentido, se detecta una continuidad del trabajo que se está haciendo desde los años setenta —dentro del campo que se conoce como “tecnología educativa”— de los estudios sobre la utilización de los medios de comunicación en los procesos de enseñanza-aprendizaje, dentro del contexto escolar. Sin embargo, se aprecian algunas novedades relacionadas con el uso que las comunidades están haciendo de los medios de comunicación, particularmente las indígenas y algunas marginales urbanas, abriendo con ello un nuevo ámbito de estudio que comienza a conocerse como “medios comunitarios”.

La importancia de este nuevo ámbito radica en que abre un espacio para reflexionar sobre lo educativo en términos más amplios, es decir más allá del ámbito escolar y, al mismo tiempo, permite pensar a los medios de comunicación (vgr. radio, video, internet, etcétera) como agencias e instrumentos controlados por las comunidades para satisfacer sus propias necesidades educativas y comunicativas. Asimismo, dentro de este espacio se revela la posibilidad de plantear nuevos problemas de investigación ligados al tema de la educación intercultural y el potencial que los “medios comunitarios” tienen para establecer vínculos con otras comunidades, y construir redes locales y regionales.

- 3) Finalmente, aparece una tercera línea de investigación asociada con la aplicación de distintas artes visuales como la pintura y la fotografía o preformativas, como el teatro y la danza, utilizadas como vehículos para propiciar procesos educativos tanto dentro de la escuela como fuera de ella. El potencial de estas formas de expresión como testimo-

nios o indicadores de formas culturales específicas —de procesos de reproducción que suceden a una escala de tal concreción que escapa la dimensión homogeneizante de lo masivo— tiene un gran valor como objeto de estudio, pues ofrece nuevos ángulos de aproximación a la singularidad de los agentes sociales que los generan.

El valor de este trabajo de investigación consiste, por el momento, en que permite sistematizar información sobre experiencias educativas innovadoras y pedagogías emergentes. Se trata de un campo abierto en sí mismo a otros campos de investigación y áreas del conocimiento, lo que lo hace inclusivo y flexible. Su énfasis tanto en la recepción, como en la iniciativa comunitaria para producir y poner a circular contenidos, corta de tajo con la noción de pasividad que alguna vez se atribuyó a los medios y revela la existencia de experiencias de percepción y de expresión a escala local y regional, donde el individuo participa activamente en la creación y recreación de su cultura mediante el uso de cualquier género que le resulte necesario para manifestarse, incluyendo al arte, que por definición apunta hacia la búsqueda de lo singular, de lo no masivo.

Indudablemente, la existencia de este campo de estudio marca un precedente académico de gran trascendencia para la investigación educativa, en la medida que fundamenta y legitima la exploración interdisciplinaria de pedagogías emergentes y sus vínculos con la cultura y la comunicación en tanto dimensiones que atraviesan todo el tejido social y que forman parte de la cotidianidad de individuos y grupos, dentro y fuera del aula.

Mauricio Andión Gamboa